

LA LLAGA DE LA INSOLIDARIDAD

La cultura del encuentro y la relación...

El miedo lleva inexorablemente a la insolidaridad. El otro se convierte en un huésped penoso y hasta peligroso. De pronto, los espacios se achican y ya nadie cabe en la casa por muy grande que ésta sea.

La consecuencia, no deseada o no sopesada, puede ser que "nosotros mismos" nos convirtamos para nosotros mismos en ese huésped molesto que sentimos nos amenaza con su sola presencia.

Pocas veces pensamos que "los ajenos" soy yo misma conmigo misma. Y, si yo soy ajena a mi misma, ¿qué llegarán a ser los próximos, los prójimos cercanos o lejanos?.

Y, como tengo cierta conciencia social y cristiana, me pongo a buscar soluciones a una realidad que me incomoda, pero sin dejar que me hiera. Lo más fácil: dar cosas, colaborar con ciertos movimientos de ayuda social, hacer reivindicaciones sin perder nada de mi seguridad, tener gestos provocativos, unas veces eficaces y muchas otras estériles.

San Francisco, por ser alguien muy cercano a nosotros, Madre Francisca, nos muestran el camino de denunciar lo injusto, haciéndonos carne de la carne de los excluidos. Despojarnos de nuestras seguridades, quedar al desnudo y caminar, sin más, junto a ellos como hizo el mismo Jesús al hacerse uno de nosotros. Restaurar el tejido social y eclesial convirtiendo la in-solidaridad en común-uniión.

Vestirnos con el hábito del pobre, sentarnos a la mesa del excluido, caminar con los pies encallecidos del emigrante y expoliado. Y hacerlo con humildad, con alegría porque el amor de Dios que no se expansiona en el prójimo es una herejía.

¿Por qué no aceptar que estamos llamados a ser artífices de la liberación. Esa liberación, que brota del costado de Cristo, y mueve nuestras fuerzas y nuestras fragilidades, nuestras capacidades y nuestro miedos al servicio de una sociedad fundada en la cultura del encuentro y la relación. Esa cultura que nos hace entender que ***tu y yo sólo podremos ser tu y yo sólo si somos nosotros.***